

Un legado por descubrir



Dos Mujeres visionarias: Encuentro – Amistad – Proyecto

Religiosas de la Asunción - Provincia de Centroamérica y Cuba

"En Cristo, Dios nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales.
En Cristo, nos eligió antes de la creación del mundo para ser consagrados y estar ante Él por el AMOR".
(Ef. 1,3)

SANTA MARÍA EUGENIA DE JESÚS

"Señor, Tú sabes que te amo"

"Jesucristo fundó nuestra Congregación en una dependencia total de Él".

"Yo soy la Primera piedra colocada por su Mano".
(M.M.E.)

MADRE THÉRÈSE EMMANUEL

iSanto! iSanto! iSanto!

"Soy Yo quien te nombró 'Emmanuel'"
Yo te he llamado con Mí Nombre.
Quiero que mí Ser sea en tí,
que sea Yo quien viva en tí. Yo te predestiné".

(N.S. a M.T.E. 24.12.1842)

UN LEGADO POR DESCUBRIR

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA MARIA EUGENIA DE JESÚS Y MADRE THERESE EMMANUEL 1817-2017

“El Reino de Dios es como un comerciante que busca perlas finas; cuando encuentra una de mucho valor, va y vende todo lo que tiene y compra esa perla.”

(Mt 13,45-46)

La Celebración del Bicentenario del nacimiento de Nuestras Madres, Fundadora y Cofundadora de la Congregación de Religiosas de la Asunción, nos desafía a llegar hasta las raíces más profundas de nuestro Carisma y Espiritualidad.

Acontecimiento tan importante para nuestras generaciones actuales y futuras, nos lanza a beber en las fuentes, a reflexionar sobre la herencia espiritual recibida y a descubrir su riqueza para avanzar juntos hacia “la otra orilla”.

Este material intenta dar respuesta a la propuesta de Madre Martine: “... *avanzar con confianza, apoyándonos en la Fe de nuestras antepasadas en la Congregación, porque en ellas encontramos inspiración y aún más, en Jesucristo, en quien ambas se anclaron para avanzar.*” (M. Martine 10.03.16)

2. DOS MUJERES VISIONARIAS ANA EUGENIA MILLERET – CATALINA O'NEILL

“Ustedes no me eligieron a Mí: Yo las he elegido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto y que ese fruto permanezca”. (Juan 15,16)

“En camino hacia la Celebración del Bicentenario, conviene evocar la gracia especial de amistad que unió a Madre María Eugenia con Madre Therese Emmanuel, quien consagrándose plenamente a su misión específica en la comunidad, fue para María Eugenia apoyo indefectible y compañera de camino. El encuentro de estas dos mujeres se materializó en un real afecto mutuo lleno de respeto.

Así se fortalecieron en la aventura que las había unido. Su amistad leal y fraterna en los comienzos de la Congregación es un bello ejemplo para nosotros”. (Madre Martine 10.03.2016)

○ **Un Encuentro**

El 13 de abril de 1839, Kate y Ana Eugenia se encuentran por primera vez en Paris. Años más tarde, nos cuentan sus mutuas impresiones:

Ana Eugenia: *“Cuando Kate vino a verme a la calle Férou, me asustó su arrogancia y belleza, tenía mucho de ángel, pero al que le faltaba poco para convertirse en un ángel rebelde”.*

Kate: *“Lo que más me impresionó de nuestra Madre fue la belleza de su frente y la expresión de su mirada. Me parece aún oír la decir, con un acento que no olvidaré jamás: ¡Qué cosa tan grande es consagrar su vida a Dios! Y sus ojos elevados al cielo, la hacían parecer algo celestial”.*

○ **¡Dos personalidades tan diferentes!**

Al principio, todo parece oponerse humanamente: orígenes, educación, inteligencia, camino espiritual. Sin embargo, encontramos ciertas analogías: ambas perdieron a su madre a temprana edad; fueron probadas por la vida; muy dotadas intelectualmente, muy rectas, trabajadas por la gracia, se complementan con sus dones.

De Irlanda, Isla noble y aventurera, Kate poseía una fogosidad, un ímpetu en su donación espontánea, sin cálculos, casi con excesiva generosidad. El gesto, la hazaña de uno de sus antepasados, cortándose la mano izquierda para tomar posesión de su conquista, la retrata. No será más que de Dios y el padre Combalot se dará cuenta de ello, cuando expresa: *“Mi vida para la gloria de Dios, mis obras para la gloria de Dios, mis pensamientos para la gloria de Dios”*.

Su inteligencia se mueve a gusto en el plano de las ideas, de la especulación. ¿Razón exigente? ¿Satisfacción orgullosa?, puede ser. Rebelde a toda disciplina impuesta, no se encuentra lejos de la rebeldía; más mística que cristiana, recta y franca, hasta la ingenuidad. Apasionada en lo que se proponía, se desanimaba fácilmente, pero poseía un alma de fuego.

Ana Eugenia, más modesta en apariencia, sin embargo, es consciente de sus grandes valores heredados de la gran burguesía del siglo XIX. Hija del Este de Francia, país realista y trabajador, no se sabe lo que ha dejado en ella una huella más profunda. De su padre hereda los dones de adaptación, su tacto, su capacidad de organización, el atractivo hacia lo atrevido. De su madre: el equilibrio, la apertura, la fuerza de voluntad. Es la niña que aprieta los labios, se calla en un coche con caballos desbocados que la conducen a la muerte. Es ya la mujer y la mujer que preferirá estallar antes que quejarse.

Sobre esta fuerza sólida, sobre esta *“luchadora energética”*, otras podrán apoyarse. ¡Cuántos contrastes! El sentido común, la prudencia innata se alían en ella con una gran sensibilidad, a la que le gusta el análisis y la introspección. *“Gobernada”* por su corazón, capaz de locuras secretas es eminentemente razonable y comedida, pero gustándole su independencia. Entregada sin reserva por la fe, es a la vez, inquieta y serena. Maduró en la severa escuela del Padre Combalot y también bajo el peso de sus responsabilidades. Intuye fácilmente y por eso, va a lo esencial. Los grandes horizontes evangélicos hacen vibrar su alma. Pasa sin titubear a las consecuencias concretas y prácticas. Ana Eugenia, ya desde el principio, es piedra fundamental, vigía luminosa.

- **Fundadoras de la Asunción a los 22 años: Un Proyecto**

“En el embrión de comunidad” que se constituye cerca de la parroquia de St Sulpice, el 30 de abril de 1839, en el No. 15 de la Calle Férou; 6 hermanas de 18 a 27 años, formarán la primera comunidad de la Congregación: Ana Eugenia (Sor

María Eugenia), Anastasia (Sor María Agustina), Josefina (Sor María Teresa), Catalina (Sor Therese Emmanuel), Henriette (Sor María Josefa) y Constance (Sor María Gonzaga). Estas jovencitas quieren formar parte de un nuevo mundo que nace, para encontrar su lugar en él. Renuncian a su bienestar para entregarse a inscribir su visión en la historia humana.

Madre Therese Emmanuel recuerda esos primeros tiempos: *“Sentíamos estar en los comienzos de la Obra, por la forma en que Dios actuaba en nosotras. En la fuente de la vida de las Religiosas de la Asunción, éramos como vasos que se llenan para derramarse luego sobre el mundo. Palpábamos las gracias que Dios nos daba en los primeros tiempos. Siempre se ha dicho que hay bendiciones especiales para las Fundaciones; en nosotras eran a raudales. Nos parecía tocar las cosas sobrenaturales como si fueran sensibles. Teníamos los oídos abiertos para escuchar a Dios y lo sentíamos entre nosotras. La pobreza efectiva en que vivíamos nos desprendía por completo de todo y la obediencia que practicábamos ciegamente, sin restricción alguna, quebraba nuestra voluntad, es decir el obstáculo que nos hubiera impedido llegar a Dios”*.

Las personalidades son fuertes, empieza la internacionalidad; llevan juntas las cargas unas de otras, además de las austeridades de la vida monástica. Los estudios son duros; la pobreza grande. Cuidan todo con esmero, como verdaderas pobres; conformándose con lo que la Providencia da: **“los medios pobres e impotentes de Jesucristo, los medios de la fe”**.

Madre Therese Emmanuel recuerda: “en la intimidad de los comienzos, aprendí a conocer a María Eugenia y conociéndola, me unía más íntimamente a ella. Me di cuenta que poseía en alto grado las cualidades propias de una Fundadora, en particular, la prudencia y la solidez”. (Una Mística del siglo XIX p. 26)

Madre María Eugenia, a su vez, comenta: “A veces digo a las hermanas que fue la obediencia la que fundó la Congregación. Lo que nos hacía soportarlo todo era lo que nos queríamos y el gran cariño que sentíamos por la Obra”. (Un largo camino juntas p. 2)

○ **Comienzos difíciles**

Los choques eran inevitables entre caracteres tan recios, tan fuertes, ejercitándose para una vida religiosa todavía sin raíces y en condiciones

dificilísimas. No es nada extraño que los primeros años fueran muy duros. Escogidas por Dios para una misma Obra, con dones aparentemente tan distintos, las dos fundadoras sufren mutuamente una de la otra, hasta el día en que la gracia de Dios triunfa sobre lo humano y entonces llegan a formar más que *“una sola alma y un solo corazón”* para *“Solo Dios”*.

Pero la tormenta se avecina... El edificio de la Congregación se construye piedra por piedra; la vida en común presenta dificultades. En las cartas de Madre María Eugenia al Padre D’Alzon se habla *“de las burlas de Madre Therese Emmanuel, refiriéndose a mi dirección y esta alma es a veces altiva y me hace sufrir, ya que mi corazón es así, siento el amor que tengo hacia otros en estas circunstancias”*. Además, dice: *“No sé perdonar los defectos de carácter; exteriormente puedo callarme, pero interiormente me afecta y esto me aleja a veces de las hermanas durante mucho tiempo. Madre Therese Emmanuel es alguna vez, la causa; su carácter me hace sufrir, pero pienso demasiado en todo esto... no me inclino a criticarla, pero ella lo hace y esto me apena, además, cuando tiene razón me queda grabado”*.

Madre María Eugenia, percibe el sufrimiento de sus hermanas, todas ellas novicias. Su aislamiento personal, la falta de vocaciones, la inseguridad respecto al porvenir. Sufre y dice: *“Haría falta la palabra autorizada de un fundador o de un superior, pero no es posible; ahora, todas las hermanas se apoyan en mí”*. *“Si Dios nuestro Señor quisiera devolver a Madre Therese Emmanuel ese sentimiento de antaño que tenía de trabajar glorificándole en esta fundación, pero hace tiempo que no lo siente y con el cariño y confianza que me inspira, me causa doble pesar oírle decir estas cosas viendo, además, que las piensa. Este sufrimiento no es pequeño y además hay que comprenderla”*. Al desacuerdo, al miedo de la Madre María Eugenia, se opone su valentía, tanto más que ve que no es cosa suya sino de Dios: *“querer todo lo que Dios quiere, incluso si Él lo quiere, llevar esta carga sin el apoyo de las almas más fervorosas, en caso de que éstas se retiren”*.

El Colegio abierto en *“Impasse des Vignes”* es una carga muy pesada. Esta obra ¿es de verdad querida por Dios? No hay unanimidad en la Comunidad, sobre este punto, a Madre Therese Emmanuel en *“particular no le gusta esta obra y se queja ante Dios de pertenecer a ella. Dice que no sabe cómo ha entrado en nuestra Congregación, sintiendo tanta repugnancia hacia la educación”*. *“Es verdad que su espíritu es variable. A veces goza, viendo a las hermanas impartir una educación*

que le parece, es según Jesucristo, otras veces, le causa enojo. Se burla de nuestras teorías, de nuestras pretensiones de ser religiosas ya que actuamos a veces unas y otras con tanta imperfección. Ya sé que todo esto causa sufrimiento y a mí me duele por su sensibilidad y la conciencia tan viva que tiene de sus obligaciones”.

- **Responsabilidad compartida**

Tanto Madre María Eugenia como Madre Therese Emmanuel trabajan en *“Revestirse de los sentimiento de Nuestro Señor Jesucristo”*. Madre Therese Emmanuel hace grandes esfuerzos para dominarse y dedicarse al trabajo común, aunque se inclina a no ocuparse más que de Dios y que interiormente su pensamiento va siempre a Dios. Sin embargo, ninguna se entrega tanto al trabajo como ella. Tiene varias lecciones con las niñas y es imposible que deje una, incluso para tomar parte en los recreos de la Comunidad”.

Además de ser Maestra de Novicias, está encargada de las hermanas más difíciles que yo. No hay otra que sea más exacta en verlas en particular, instruyéndolas, y exigiéndoles que asistan a los ejercicios comunes del noviciado. Lleva conmigo más de la mitad de la carga y de la responsabilidad. Siempre se la encuentra dispuesta a ayudar o a reemplazar a las otras hermanas.

Todos los servicios o arreglos de la casa encuentran en ella destreza y mortificación: *“Que a veces todo esto se haga con algo de altanería y brusquedad, es verdad, ¿no sería una crueldad criticar o regañar a una hermana, que encuentra en esto un verdadero martirio?”* *“Madre María Eugenia ante tal muestra de virtud vuelve sobre ella misma, en una carta al padre D’Alzon; escribe: ¿Cómo me juzgará usted si le digo que no puedo aguantar que ella se ocupe continuamente de mí? ¿Y que yo no quiera separarme continuamente de ella? ¡Soy de un egoísmo y un orgullo tremendo!...”*

Se ve que las dos Madres rivalizan en abnegación. Sin embargo, la claridad es meridiana: *“No me atrevo a emplear por mi cuenta, ninguna de las expresiones de Madre Therese Emmanuel, incluso cuando me recuerda lo que a mí me pasa, segura de que con las mismas palabras diríamos realidades completamente diferentes.”* Sin embargo, subraya los progresos: *“Estoy ahora en muy buenas relaciones con Madre Therese Emmanuel y ella está encantada conmigo. Dios la consuela en sus penas. Es para mí un motivo de paz”*. Y más adelante dice: *“Estamos ahora muy unidas, es muy santa; quisiera parecerme a ella, pero en*

verdad la quiero, mi corazón depende de sus menores sentimientos para sentirlos más de lo que ella se figura.” Es Dios quien las ha unido y mutuamente se ayudan.

“Nuestras Fundadoras sabían que la Asunción era, no sólo un instituto, sino sobre todo, una vida, un espíritu, una manera de pensar, de vivir y de actuar. Porque el valor de una persona o de una comunidad es en primer lugar su ser espiritual, su identidad fundamental, lo más íntimo, lo eterno en cada uno de nosotros.

No tendremos una idea completa de la Asunción, acorde al pensamiento de quienes la fundaron, si no llegamos hasta el fondo de su doctrina espiritual. La sustancia de esta vida religiosa, es entregarse sin reserva a la misión del Salvador del Mundo, que implica dejar que Cristo y su Iglesia absorban las energías y potencialidades de quien se lanza a esta aventura espiritual.

Por una gracia extraordinaria, Dios tuvo a bien situar en los orígenes de su Congregación al lado de la Fundadora, una colaboradora admirable: Madre Therese Emmanuel”. (*“Un regard tout en Jésus-Christ”* Jean Lafrance, Febrero 1976)

“Con sus diferencias o a pesar de ellas, nuestras dos Madres fueron la una para la otra un don, una revelación del rostro de Dios que también les permitió descubrirse mutuamente como eran. Juntas y con todas las que se unieron a ellas a lo largo de los años, sentaron los cimientos de la Congregación, poniendo en común sus deseos y atractivos, sus intuiciones y sus talentos, al servicio del proyecto de Dios”. (Madre Martine 10.03.2016)

Con razón monseñor Gay decía a las hermanas: “Son dos sus fundadoras. Madre Theresa Emmanuel ha sido el San Pablo de su Madre”.

PARA REFLEXIONAR

En el origen de nuestra Congregación encontramos dos mujeres excepcionales conducidas por el Espíritu Santo.

1. ¿Qué recoges de esta experiencia para tu vida personal, comunitaria y apostólica?

Bibliografía

1. *“Un regard tout en Jésus-Christ”* P. Jean Lafrance, Febrero 1976
2. Carta circular de Madre Martine Tapsoba 10.03.2016
3. Madre Therese Emmanuel, Una Mística del siglo XIX
4. Un largo camino juntas: Madre María Eugenia y Madre Therese Emmanuel